

analysis
UNA OPINION LIBRE



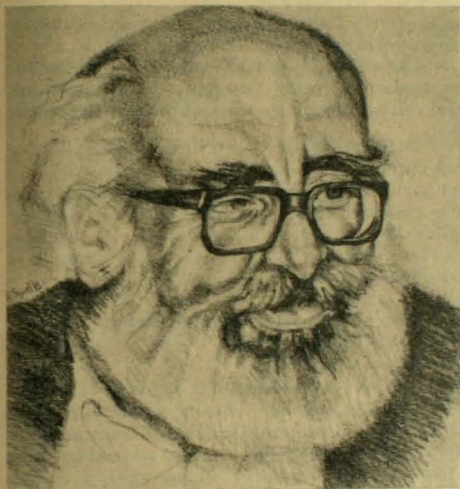
CLAMOR NACIONAL:

FIN DE LA CNI

Manuel Almeyda:

“No somos la fachada del PC”

- EL DIRIGENTE MAXIMO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR CREE QUE ES ESENCIAL LOGRAR UN GRAN ACUERDO DEMOCRATICO NACIONAL ENTRE LA OPOSICION.



59 años, casado y desde luego, “Socialista Almeyda”. Nunca tuvo figuración política nacional, pero a partir del estallido de mayo y de una de sus consecuencias —la formación del MDP—, el Doctor Manuel Almeyda ya no es sólo el “hermano de Clodomiro”. Hoy ocupa el cargo de presidente de ese organismo “que no pretende repetir experiencias antiguas, sino ser una alternativa unitaria de la oposición”, como él señala.

Confiesa que en política siempre fue sólo “suche”, es decir “militante de base no más” y que su hermano —ex Canciller durante el Gobierno de Salvador Allende— lo influyó bastante. “El ‘Cloro’ era metido, muy inquieto desde joven y eso, sumado a un ambiente militar muy participativo, me marcaron”.

Su compromiso político le hizo perder, en 1973, su puesto de profesor en el Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. “De allí me echaron dos veces. Uno de los cargos fue ser “hermano de

Clodomiro Almeyda”. Igualmente, su labor en el ámbito de los derechos humanos durante estos diez años le ha significado un encarcelamiento en la CNI (1981) y una feroz golpiza a manos de los “gurkas” el primero de mayo pasado. Las secuelas de este atropello aún subsisten. Sufre de constantes mareos.

Cree que lo ocurrido a partir de mayo no es fruto de un mero “espontaneísmo”, sino del “esfuerzo de actores y partidos políticos cuyo trabajo en estos 10 años sería injusto desconocer”. Reconoce, sin embargo, que hoy son los actores sociales los personajes más relevantes, “sindicalistas como Seguel o Bustos, que lograron, a través de su conducción político-gremial salir a la opinión pública con características de líderes”.

Respecto del “espectáculo” que estarían dando los políticos es enfático al señalar que se pretende mostrar un descalabro que no corresponde a la realidad. “El Mercurio se solaza en dar a conocer la existencia de 64 partidos porque ello está dentro de su estrategia: desprestigiar a la oposición y su posibilidad de unidad”. Su opinión es que “se trata de imponer la visión de una atomización, cuando lo que está claro es que hoy existen corrientes políticas claras, macizas, que son las que realmente están en juego y que hay sectores sociales matriculados con el restablecimiento de la democracia que tienen verdadera influencia y poder”. “El resto,—concluye— son pequeños grupitos que pretenden parcelas de influencia, pero que no tienen importancia ni son factores de fracaso”.

Sobre éste y otros temas versó la conversación que sostuvo con ANALISIS.

—Doctor Almeyda, ¿Cuál es la génesis de MDP?, ¿Por qué surge, por qué lo integran, quiénes lo integran, cuáles son sus posturas centrales?

—El MDP surge con la intención de constituirse en una instancia unitaria por la lucha en contra de la dictadura. No es excluyente de ninguna fuerza política o social, pero sí reconoce que en el país se han constituido previamente otros organismos públicos para dar esa misma lucha. Es por ello que llama a un

Acuerdo Democrático Nacional en la intención de lograr una unidad que la haga efectiva. Por otro lado, el MDP responde a un anhelo legítimo del pueblo, el de la unidad en la lucha por la democracia, y a muchas reivindicaciones populares. Es por ello que se gesta como un movimiento al que dan origen personalidades progresistas, y quienes adhieren a él posteriormente también lo son. Y obviamente que estas personas representan los puntos de vista de los partidos políticos de izquierda.

—Si el MDP se planteó como una instancia unitaria de la izquierda, ¿por qué no está toda la izquierda allí? ¿Existían "requisitos" para entrar?

—Requisitos puestos por los que hoy están en el MDP no podía haber, ya que llamamos a todo el mundo. Respecto de los ausentes, se ha dicho que al menos algunos sectores de izquierda no ingresaron porque estimaban que esta unidad sólo debía expresarse a través de una propuesta. Plantearon que, al constituirse esta instancia como movimiento, se habría desvirtuado ese sentido. Ahora, lo que a mí me parece singular es que se pueda pensar sólo en una propuesta como elemento importante o decisivo en esta etapa. Yo creo que si hay propuesta, tiene que haber un ente que movilice la propuesta, que la haga presente en el pueblo, que la haga acoger por el pueblo. Y ese papel debe cumplirlo un organismo. Por eso existe el MDP. De no ser así, la propuesta probablemente habría tenido una buena difusión en el "jet set" político, pero de allí no habría pasado.

—Hay quienes sostienen, en un juego de palabras que parece ingenioso pero que tiene un contenido político, que el MDP sería el FRAP corregido y disminuido. ¿Qué piensa usted?

—Creo que el MDP no es comparable con ninguna de las antiguas alianzas políticas porque no ha pretendido ser un frente de partidos políticos sino un movimiento. O sea, no sólo representa las posiciones de determinados sectores políticos del país, sino la voluntad de muchas organizaciones sociales y del pueblo real que no han tenido expresión clara y concreta durante este último tiempo. Está inscrito en una lucha de muy distinta naturaleza, conquistar la democracia, y en ésta creemos que está comprometido todo el pueblo, cualquiera sea su posición política.

—Siguiendo con el juego de palabras, hay quienes señalan que el MDP no sería más que el "maquillaje" del P.C., con uno que otro "bordadito" del P.S. y con un "colgajo" hasta del M.O.C. por ahí. ¿Es así?

Miren, yo creo que no es así. El MDP nació siendo una iniciativa de sectores de izquierda, incluyendo a algunos que hoy no están en el MDP, como el MAPU y la IC, pero que estuvieron a punto de participar en la creación de este movimiento. De tal modo que no se puede decir que es una creación del PC que lleva "afapa" a algunos trozos de otros partidos. Eso por un lado. Por otro, la reali-

dad es que el PS de Chile constituye, con mucho, la inmensa mayoría de los socialistas que actúan en política. Es el único PS que tiene organización a través de todo el país.

—Se han escuchado o percibido expresiones de hastío o impaciencia ante lo que se califica como el "espectáculo" de los políticos peleando por ejemplo, por una concentración. Si dos pelean, podría concluirse que los dos tienen la culpa. ¿Hay culpas del MDP en esta pelea que se advierte entre las cúpulas, mientras en las bases se ve un ánimo unitario?

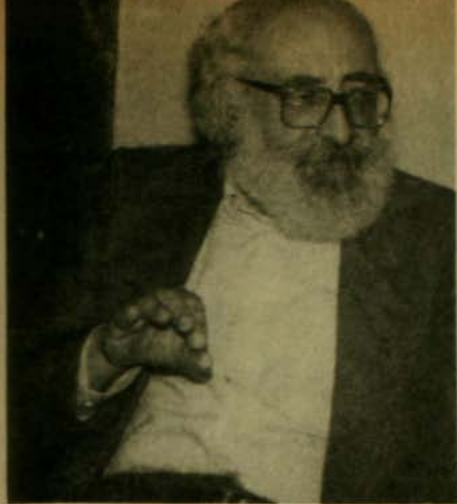
—Bueno, yo no sé si puede calificarse como una actitud antiunitaria del MDP el hecho de convocar a una concentración que precisamente sería la expresión de la unidad en la medida que contara con todo el pueblo. Más aún, pienso que el ideal de unidad hubiese sido convocar para el 18 en forma conjunta, no sólo la AD y el MDP, sino también con las organizaciones sociales. Esa habría sido una demostración de evidente ánimo unitario.

—Más allá de la convocatoria del 18, ¿cuáles son los obstáculos reales que usted percibe para la unidad de la oposición y qué posibilidad ve de superarlos?

—Nosotros hemos desarrollado todas las iniciativas posibles para lograr la unidad de los demócratas en contra del Régimen. Hemos invitado a la Alianza Democrática (AD) y hemos participado en conversaciones con ella. Estamos convencidos que la unidad la vamos a lograr —primeramente— participando en acciones concretas en conjunto. Pienso que, en la medida que se fortalezca la organización del pueblo en su lucha contra la dictadura, éste va a ir imponiendo su voluntad unitaria, y todos los sectores van a concurrir a esta unidad.

—Uno de los problemas que aparecen como centrales en esta dificultad para la unidad es el de las "vías". ¿Cuál es la posición del MDP respecto de los caminos que son posibles —o que no lo son— en la lucha contra el Régimen? ¿Cómo podrían hacerse compatibles con aquellos de la AD, en pro de una unidad?

—Aquí hay cosas de tipo ideológico involucradas. El MDP piensa que —teóricamente— y, en términos generales, son legítimas todas las formas de lucha en contra de los regímenes dictatoriales. Ahora, si esto se inscribe en el momento político chileno actual, yo diría que hay un amplio campo de acciones de tipo pacífico, de acciones de masas, que no son violentas y que pueden hacernos caminar un largo trecho en esta lucha en la que estamos. Ahora, no podemos predecir concretamente cómo van a irse modificando las circunstancias actuales. El Régimen está muy lejos de ser derrotado, tiene muchas posibilidades de defensa violenta aún, lo que se puede ver en estos días donde ha habido un repunte importante de la represión. El movimiento popular se va a hacer cada vez más poderoso, más unido, más exigente y las condiciones económicas y políticas van a ser cada vez más críticas. En esas circunstancias, el Gobierno va a tener que hacer mucho más uso de la



repression para sustentarse. Entonces, lo anterior puede derivar —como ha ocurrido en otros países— en que el pueblo, imposibilitado de expresarse pacíficamente y de obtener la satisfacción de sus necesidades básicas, se sienta inducido a responder a la violencia con violencia.

—Usted ha señalado que el MDP nace como una instancia unitaria en la lucha contra el régimen actual. ¿Se postula también como una opción de Gobierno frente al eventual término de este régimen?

—El MDP desde luego que propicia la creación de un Gobierno Provisional y piensa que éste debe surgir de un acuerdo entre las fuerzas políticas y sociales. También creemos que a nuestro movimiento se le debe dar la posibilidad de transitar hasta el momento en que se constituya ese nuevo gobierno. Es decir, cuando el pueblo sea democráticamente convocado para optar entre las distintas posiciones políticas que se expresen.

—Hoy prácticamente todos —incluida la derecha— hablan de la “vuelta a la democracia”— Se da por descartado que el MDP también la desea. La duda es ¿a qué democracia quiere llegar el MDP? ¿Cuál es su proyecto democrático?

—El MDP piensa en una democracia mucho más profunda que la que teníamos. Pretendemos una democratización de todas las instituciones del Estado, y en forma especial de las Fuerzas Armadas y del Poder Judicial. Sin ello, no hay posibilidad ninguna de un gobierno provisorio que se mantenga en el poder hasta que éste sea renovado en forma democrática. Tenemos también diseñadas algunas iniciativas de tipo económico y nuestra propuesta incluye un Plan Económico de Emergencia en el que están contempladas una serie de medidas bastante resueltas, tendientes a movilizar al país hacia una democracia más profunda.

—Ahora, nuestro movimiento no es la plataforma de lucha para un gobierno definitivo, para un gobierno democrático posterior al provisional. Pero sí tiene un sello claramente democratizador y que expresa los intereses y anhelos de los sectores populares”.

—Hay quienes dicen que la unidad no se ha construido, o se dificulta por que hay sectores que propician formas violentas de lucha...

—¡Evidente que hay algunos que sostienen ese argumento! Pero eso me parece que es una actitud antiunitaria e irreal. El hecho de que los partidos de izquierda reconozcamos como legítimos —en forma eventual y ante ciertas circunstancias— la lucha violenta, no quiere decir que estemos propiciando en este momento en Chile esas acciones.

—Entonces, ¿cuál sería el problema?

—Yo creo que el hecho que la Alianza se proyecte a futuro con una intención estratégica es lo que entraba la unidad. Con esto quiero decir que la AD, al estarse construyendo como un bloque de gobierno para desarrollar un determinado proyecto político a futuro, no puede estar en este momento muy dispuesta a lograr un consenso y por lo tanto, la unidad. Esto le dificulta el llegar a comprometerse en mayor forma con otros sectores. Esa es una limitante en su intención unitaria y creo que es esta actitud la que el pueblo de Chile, unido, debe cambiar.

—A partir de un balance de lo ocurrido desde mayo, ¿cuáles cree usted que serían las tareas prioritarias para el período que viene?

—En primer lugar, lograr los mayores grados de unidad entre los opositores. Eso pasa por fortalecer todas las instancias unitarias que existen, como el CNT o el CUD, y en el plano político, luchar por un Acuerdo Democrático Nacional. En segundo término, trabajar por fortalecer la organización de la base social para ir potenciando cada vez más su fuerza y su capacidad de lucha. Por ejemplo, a través de las marchas, concentraciones, cabildos abiertos. Sobre todo a estos últimos les damos mucha importancia como formas de movilización, clarificación y organización de la base. Creemos que ellos deberían rematar en organismos permanentes de unidad a nivel territorial. ■

Entrevistó: Equipo ANALISIS
Texto: Patricia Collyer